



Centro de Espiritualidad y Pastoral



Aportes para la HOMILÍA del domingo 14 de Febrero de 2016
1ER. DOMINGO DE CUARESMA - CICLO "C"

PROBADOS EN LA TENTACIÓN

[Lucas 4, 1-13]

En la 1ª Semana de Cuaresma la Liturgia nos propone reflexionar sobre nuestro crecimiento humano y espiritual a partir de las Tentaciones de Jesús en el desierto.

Las tentaciones vividas por Jesús nos invitan a estar alerta sobre las tendencias hacia las que se inclina el deseo. De ahí la importancia de preguntarnos: ¿qué gustos, anhelos y motivaciones están imbuidos por el amor y asumidos por gracia y cuáles poseen una dinámica desordenada y al margen de la vida auténtica?

La tentación es una experiencia humano-religiosa que afecta a toda persona en lo más interno de su existencia, porque toca muy de cerca cinco aspectos centrales de la vida: 1º) La gratificación consentida del deseo desordenado; 2º) La desviación de la decisión o dirección de la persona; su hacia dónde; 3º) La comunión con el mundo del pecado; 4º) El apartamiento de Dios; y 5º) La destrucción de la convivencia.

Para superar la tentación hay que hacerse consciente de que la madurez humana no es necesariamente el resultado determinista de los grandes valores, sino que, a menudo, esta madurez la deciden factores menos controlables como el deseo, la necesidad y la ambición, los cuales pueden cambiar mediante un sereno trabajo de nuestra afectividad y razonamientos, contando siempre con la ayuda de la gracia de Dios.

La tentación de **convertir las piedras en pan** -ante la legítima necesidad del alimento-, dibuja claramente los alcances de la necesidad humana, porque la comida es el exponente, tal vez más claro, de un amplio espectro de funciones como son el apetito y el gusto, que ponen en movimiento nuestros deseos. Esta tentación puede ser considerada la **“tentación del apetito”**.

Ante el **deseo disociado** que pudiera **conducirnos** a querer convertir las piedras en Pan, Jesús ha dicho: **“no sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”**. El Señor ha vivido en carne propia cómo el apetito humano también se alimenta del amor que surge de experiencias siempre renovadoras que satisfacen plenamente los deseos más profundos.

La tentación de **poseer todos los bienes del mundo** -ante la legítima necesidad del ser-, muestra un segundo nivel del deseo: **el poder y el tener**, que son aspectos fundamentales de lo más íntimo de nuestro ser. Esta tentación puede ser considerada la **“tentación de tener y poder”**.

Ante el **deseo disociado** que pudiera **impulsarnos** a adorar lo que poseemos, Jesús ha dicho: **“al Señor, tu Dios, adorarás y a Él sólo darás culto”**. Jesús tiene la certeza de que cuando se transforma el poder en servicio y entrega generosa para generar mayor calidad de vida para todos, se evidencia que Dios es el centro de nuestra adoración.

La tentación de **lanzarse desde el alero del Templo porque será socorrido para que no tropiece con piedra alguna** -ante la legítima necesidad de reconocimiento-, muestra un tercer nivel del deseo: **la fama, el reconocimiento**, que son fuente y sustento de nuestra **autoestima**. Esta tentación puede ser considerada la **“tentación del prestigio e imagen”**.

Ante el **deseo disociado** que pudiera **lanzarnos** a acciones que pretendan cambiar las leyes de la vida, Jesús ha dicho: **“no tentarás al Señor, tu Dios”**. El Señor sabe muy bien que el Creador nos ha hecho a su imagen y que vivir conforme a esta imagen, hace brotar la alegría y la esperanza para que nuestra autoestima sea completa.

Que en este tiempo de Cuaresma nos atrevamos a revisar todo aquello que nos desordena, esclaviza, ata y paraliza, para que caminemos libres, convertidos, misericordiosos y afianzados en la alegría y la esperanza.



Podemos terminar con el texto siguiente

ATRAVESAR LA TENTACIÓN

¿Dónde vas y dónde quieres llegar cada tarde entre dos luces, cansado de andar y andar, hecho camino de esperanza? ¿Quién te sigue, quién se atreve a poner su pie desnudo en tu pisada siempre en marcha? ¿Por qué llevas sólo amor? ¿Por qué llevas paz y gracia?

¿Por qué saber que la luz de las estrellas es tu tienda en la noche que te aguarda? Caminante, de corazón pobre y libre, hecho tienda abierta en tu llamada. Caminante, alzando siempre la vista, que busca la perfección en la altura y dejas sola la playa.

Hay quienes no hacen camino, no buscan, no escuchan y su andar es solo pisadas, porque el alma se ha hecho sorda en el dinero y la muerte se ha agarrado a sus entrañas. Pero a Ti te gusta dejar al paso la huella de tu pisada. Te gusta que el hombre oiga el pajarillo que el Padre alimenta cada mañana.

Señor de los caminos que buscan llegar. Señor de los caminos abiertos entre los campos que gritan libertad. Señor de los caminos que arrancan al hombre de lo seguro, de los suyos, de sus bienes, de sus cosas y lo lanzan a seguir tu paso hecho sendero estrecho y a seguir tu paso donde quiera que vayas.

Señor, si el camino es largo, si la sed y el sol abrasan, Tú eres el vaso fresco de agua. Arranca, arráncame de las cosas, que mi corazón aún guarda una gaviota que quiere abrir sobre el mar sus alas.

(GA.)